

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Los 5 lenguajes del amor de los niños» del autor Gary
Chapman y Ross Campbell.

Puedes adquirir el libro aquí:
[https://www.editorialunilit.com/cinco-lenguajes-del-
amor-de-los-ni-os-revisado-favoritos](https://www.editorialunilit.com/cinco-lenguajes-del-amor-de-los-ni-os-revisado-favoritos)

Para mayor información puedes comunicarte con
nosotros por el correo info@editorialunilit.com



LOS **5** LENGUAJES
DEL
amor
DE LOS NIÑOS

El secreto para amar a los niños de manera eficaz

Gary Chapman
Ross Campbell



Colección de
Los **5** LENGUAJES *del amor*

Los cinco lenguajes del amor

Los cinco lenguajes del amor: Edición para hombres

Los 5 lenguajes del amor: Edición especial en tapa dura

Los cinco lenguajes del amor de los niños

Los cinco lenguajes del amor de los jóvenes

Los cinco lenguajes del amor para solteros

Para más libros de Gary Chapman, visita
5lovelanguages.com

Contenido

Introducción: Habla el lenguaje del amor de tu niño	9
1. El amor es el cimiento	15
2. Primer lenguaje del amor: Toque físico	29
3. Segundo lenguaje del amor: Palabras de afirmación	45
4. Tercer lenguaje del amor: Tiempo de calidad	61
5. Cuarto lenguaje del amor: Regalos	77
6. Quinto lenguaje del amor: Actos de servicio	91
7. Descubre el lenguaje primario del amor de tu niño	109
8. La disciplina y los lenguajes del amor	125
9. El aprendizaje y los lenguajes del amor	145
10. Enojo y amor	159
11. Cómo hablar los lenguajes del amor en familias monoparentales	177
12. Cómo hablar los lenguajes del amor en el matrimonio	191
Epílogo: Lo que puede que te quede por delante	207
Notas	213
Más ayuda para padres	215
El juego de misterio de los lenguajes del amor	217

Habla el lenguaje del amor de tu niño

¿**T**u niño se siente amado? «Por supuesto», dices. «Se lo digo todos los días». Sin embargo, ¿le comunicas ese amor de una manera que lo entiende?

Cada niño tiene un lenguaje primario del amor, una forma en que entiende mejor el amor de sus padres. Este libro te mostrará cómo reconocer y hablar el lenguaje primario del amor de tu niño, así como los otros cuatro lenguajes del amor que pueden ayudarlo a saber que lo amas. Como veremos, tu niño necesita *saber* que es amado para convertirse en un adulto generoso, amoroso y responsable.

Los 5 lenguajes del amor de los niños te presenta todos los lenguajes del amor de los niños y te ayudará a determinar los lenguajes primarios en los que tu niño escuchará tu amor. Sé cuidadoso al leer los cinco capítulos (2-6) que describen los lenguajes del amor, ya que tu niño se beneficiará de las cinco formas de recibir amor. Practica los cinco lenguajes del amor y puedes estar seguro de que tu niño sentirá tu amor. Para que logres hacer esto, cada capítulo termina con ideas prácticas para ayudarte a hablar ese lenguaje del amor con tus niños.

Entonces, ¿cómo puedes saber cuál es el lenguaje del amor de tu niño? Consulta el capítulo 7 para obtener ideas.

Todos los aspectos del desarrollo de un niño requieren un cimiento de amor. Como un libro sobre aprender a amar mejor a tu niño, *Los 5 lenguajes del amor de los niños* incluye sugerencias para una buena crianza. A medida que trabajes en los aspectos que son más importantes, descubrirás que tus relaciones familiares serán más fuertes, y también más relajadas y placenteras.

Y ahora, unas palabras personales de Gary al comenzar este «curso de lenguajes», a fin de mejorar la forma en que les hablas a tus niños.

A circular logo with a thin grey border. Inside the circle, the text is arranged as follows: 'LOS' in a small, uppercase, sans-serif font at the top left; a large '5' in a serif font; 'LENGUAJES' in a serif font to the right of the '5'; 'DEL' in a small, uppercase, sans-serif font below 'LENGUAJES'; 'amor' in a large, lowercase, cursive script font below 'DEL'; and 'DE LOS NIÑOS' in a bold, uppercase, sans-serif font inside a dark grey rectangular box at the bottom.

LOS 5 LENGUAJES
DEL
amor
DE LOS NIÑOS

El amor es el cimiento

Brad y Emily no podían entender qué le pasaba a Caleb, su hijo de ocho años. Había sido un alumno por encima del promedio y aún hacía sus deberes escolares, pero este año estaba teniendo problemas en la escuela. Acudía a la maestra después de hacer un ejercicio y le pedía que se lo explicara de nuevo. Visitaba su escritorio hasta ocho veces al día, pidiendo más instrucciones. ¿Era un problema de audición o de comprensión? Brad y Emily le hicieron una prueba de audición a Caleb, y un consejero escolar le hizo una prueba de comprensión. Su audición era normal y su comprensión típica para un niño de tercer grado.

Otras cosas sobre su hijo los desconcertaban. A veces, el comportamiento de Caleb parecía casi antisocial. La maestra se turnaba para comer con sus alumnos de tercer grado durante el almuerzo, pero a veces Caleb apartaba a otros niños para poder estar cerca de ella. Durante el recreo, dejaba a otros niños cada vez que la maestra aparecía en el patio de juegos, corriendo hacia ella para hacerle una pregunta insignificante y escapar de los demás.

Si la maestra participaba en un juego durante el recreo, Caleb trataría de sostenerle la mano durante el juego.

Sus padres ya se habían reunido con la maestra tres veces, y ni ellos ni la maestra podían encontrar el problema. Independiente y feliz en el primer y segundo grados, Caleb ahora parecía mostrar un «comportamiento poco independiente» que no tenía sentido. También estaba peleando mucho más con su hermana mayor, Hannah, aunque Emily y Brad daban por sentado que solo se trataba de una etapa por la que estaba pasando.

Cuando esta pareja vino a mi seminario «El matrimonio que siempre has deseado» y me habló de Caleb, estaban preocupados, preguntándose si tendrían un rebelde en ciernes, o tal vez un niño con problemas psicológicos.

—Dr. Chapman, sabemos que este es un seminario para matrimonios y quizá nuestra pregunta esté fuera de lugar —dijo Emily—, pero Brad y yo pensamos que tal vez podría darnos alguna orientación.

Luego, me describió el comportamiento preocupante de su hijo.

Les pregunté a estos padres si su propio estilo de vida había cambiado en este año. Brad dijo que era vendedor, que tenía que salir dos noches a la semana, pero que los demás días ya estaba en casa entre las seis y las siete y media de la noche. Este tiempo lo usaba para ponerse al día con los correos electrónicos y mensajes de texto, y viendo un poco de televisión. Los fines de semana solía ir a partidos de fútbol, a menudo con Caleb. Sin embargo, no lo había hecho en un año.

—Es demasiada molestia. Prefiero ver los juegos en la televisión.

—¿Y usted, Emily? —le pregunté—. ¿Ha habido algún cambio en su estilo de vida en los últimos meses?

—Sin duda alguna —respondió—. Estuve trabajando a tiempo parcial en la universidad durante los últimos tres años desde que Caleb comenzó en el jardín de infancia. Entonces, este año acepté allí un trabajo a tiempo completo, así que llego a casa

más tarde de lo habitual. En realidad, mi madre lo recoge en la escuela, y Caleb se queda con ella durante más o menos una hora y media hasta que lo recojo yo. En las noches que Brad está fuera de la ciudad, Caleb y yo solemos cenar con mis padres y después volvemos a casa.

Era casi la hora de que comenzara la sesión del seminario, pero sentí que empezaba a comprender lo que sucedía dentro de Caleb. De modo que les hice una sugerencia.

—Voy a hablar sobre el matrimonio, pero quiero que cada uno de ustedes piense en cómo los principios que enseñé pueden aplicarse a su relación con Caleb. Al final del seminario, me gustaría saber a qué conclusiones llegaron.

Parecían un poco sorprendidos de que terminara nuestra conversación sin hacer ninguna sugerencia, pero ambos estaban dispuestos a aceptar mi petición.

Al final del día, mientras salían otros participantes en nuestro seminario, Brad y Emily se apresuraron hacia mí con esa mirada de un nuevo descubrimiento.

—Dr. Chapman, creo que acabamos de tener una idea de lo que está pasando con Caleb —dijo Emily—. Cuando hablaba de los cinco lenguajes del amor, ambos estuvimos de acuerdo en que el lenguaje primario del amor de Caleb es el tiempo de calidad. Al volver la vista atrás, hacia los últimos cuatro o cinco meses, nos dimos cuenta de que le hemos dado menos tiempo de calidad que antes.

»Cuando trabajaba a tiempo parcial, lo recogía de la escuela todos los días, y casi siempre hacíamos algo en el camino a casa, tal vez hacer un mandado, pasar por el parque o tomar juntos un helado. Cuando llegábamos a casa, Caleb jugaba con su tableta por un tiempo. Luego, después de la cena, a menudo lo ayudaba con sus deberes escolares o veíamos algo de *Netflix*, en especial las noches que Brad estaba fuera. Todo eso ha cambiado desde que comencé mi nuevo trabajo, y me doy cuenta de que estoy pasando menos tiempo con Caleb.

Miré a Brad y me dijo:

—Por mi parte, me doy cuenta de que solía llevarme a Caleb a los partidos de fútbol americano, pero desde que dejé de ir, no he sustituido ese tiempo de padre e hijo con algo. En los últimos meses, él y yo no hemos pasado mucho tiempo juntos. También necesito pensar en maneras en las que puedo “estar presente” con él cuando viajo.

—Pienso que han descubierto una perspectiva real de la necesidad emocional de Caleb —les dije—. Si pueden satisfacer su necesidad de amor, creo que hay muchas posibilidades de que vean un cambio en su comportamiento.

Luego, les sugerí algunas formas clave para expresar amor a través del tiempo de calidad, y desafié a Brad para que estableciera un tiempo con Caleb en su agenda, aunque fuera a «larga distancia». Animé a Emily a que buscara formas en que Caleb y ella pudieran una vez más hacer algunas de las cosas que hacían antes de comenzar su trabajo a tiempo completo. Ambos parecían deseosos de llevar las ideas a la práctica.

—Tal vez haya otros factores involucrados —les dije—, pero si le dan a su hijo grandes dosis de tiempo de calidad, y luego lo salpican con los otros cuatro lenguajes del amor, creo que verán un cambio radical en su comportamiento.

Nos despedimos. Nunca más supe de Emily y Brad, y para ser sincero, me olvidé de ellos. Sin embargo, unos dos años más tarde regresé a Wisconsin para otro seminario, y vinieron a verme y me recordaron nuestra conversación. Estaban sonrientes; nos abrazamos y me presentaron a los amigos que invitaron al seminario.

«Cuéntenme sobre Caleb», dije.

Ambos sonrieron y dijeron: «Está muy bien. Queríamos escribirle, pero nunca nos decidimos a hacerlo. Fuimos a casa e hicimos lo que sugirió. De manera consciente le dimos a Caleb mucho tiempo de calidad en los siguientes meses. Al cabo de dos o tres semanas, vimos de veras un cambio extraordinario en su comportamiento en la escuela. Es más, la maestra nos pidió que fuéramos a verla de nuevo, y nos preocupamos. En cambio,

esta vez nos quería preguntar qué habíamos hecho que había provocado un cambio en Caleb».

La maestra les dijo que el comportamiento inapropiado de Caleb desapareció: dejó de empujar a otros niños lejos de ella en el comedor; dejó de acercarse a su escritorio para hacerle una pregunta tras otra. Entonces, Emily le explicó que su esposo y ella comenzaron a hablar el «lenguaje del amor» de Caleb después de asistir a un seminario. «Le dijimos cómo habíamos empezado a darle una sobredosis de tiempo de calidad», comentó Emily.

Esta pareja había aprendido a hablar el lenguaje del amor de su hijo, diciendo «Te amo» de una manera que podía entender Caleb. Su historia me animó a escribir este libro.

Hablar el lenguaje primario del amor de tu niño no significa que este no se rebelará más tarde. Significa que tu niño sabrá que lo amas, y eso puede traerle seguridad y esperanza; puede ayudarte a criar a tu niño para la adultez responsable. El amor es el cimiento.

En la crianza de los hijos, todo depende de la relación de amor entre los padres y el hijo. Nada funciona bien si las necesidades de amor de un niño no se satisfacen. Solo el niño que se *siente* amado y cuidado de manera genuina puede dar lo mejor de sí. Quizá ames de veras a tu niño, pero a menos que lo sienta, a menos que le hables en el lenguaje de amor que le comunica tu amor, no se sentirá amado.

LLENA EL TANQUE EMOCIONAL

Al hablar el propio lenguaje del amor de tu niño, puedes llenarle su «tanque emocional» con amor. Cuando tu niño se siente amado, es mucho más fácil disciplinarlo y educarlo que cuando su «tanque emocional» está casi vacío.

Cada niño tiene un tanque emocional, un lugar de fortaleza emocional que puede impulsarlo durante los desafiantes días de la infancia y la adolescencia. Así como los autos funcionan con reservas en el tanque de gasolina, nuestros hijos reciben combustible de sus tanques emocionales. Debemos llenar los

tanques emocionales de nuestros niños para que funcionen como deberían y alcancen su potencial.

Entonces, ¿con qué llenamos estos tanques? Con amor, por supuesto, pero amor de un tipo particular que les permitirá a nuestros niños crecer y funcionar como es debido.

Necesitamos llenar los tanques emocionales de nuestros niños con amor incondicional, porque el verdadero amor es siempre incondicional. El amor incondicional es un amor total que acepta y afirma a un niño por lo que es, no por lo que hace. Sin importar lo que haga (o no haga), el padre lo sigue amando. Lo lamentable es que algunos padres muestran un amor que es condicional; depende de algo que no sean solo sus hijos. El amor condicional se basa en el rendimiento y a menudo se asocia con técnicas de capacitación que les ofrecen regalos, recompensas y privilegios a los niños que se comportan o desempeñan de la forma deseada.

Por supuesto, es necesario instruir y disciplinar a nuestros hijos, pero solo después que sus tanques emocionales se llenen (y rellenen, ya que pueden agotarse con regularidad). Solo el amor incondicional puede prevenir problemas como el resentimiento, los sentimientos de no ser amado, la culpa, el miedo y la inseguridad. Solo cuando les demos amor incondicional a nuestros niños, seremos capaces de entenderlos en profundidad y afrontar sus comportamientos, ya sean buenos o malos.

Ana recuerda que creció en una casa de modestos recursos financieros. Su padre trabajaba en una fábrica cercana y su madre era ama de casa, a excepción de que en ocasiones trabajaba en la tienda *Target*. Ambos padres eran personas trabajadoras que se enorgullecían de su casa y familia. Ana ayudaba a su madre a preparar la cena, y más tarde ella, su padre y sus hermanos contribuían en la limpieza para después ver un poco de televisión. El sábado era un día para las tareas semanales y el juego de fútbol juvenil ocasional, y los sábados por la noche encargaban pizza. Los domingos por la mañana, la familia iba a la iglesia y esa noche pasaban tiempo con sus parientes.

Cuando Ana y sus hermanos eran pequeños, sus padres los escuchaban practicar sus lecturas casi todas las noches. Siempre los alentaron en sus estudios porque querían que los tres niños asistieran a la universidad, a pesar de que ellos mismos no tuvieron esa oportunidad.

En la escuela secundaria, Ana pasaba mucho tiempo con Sofía. Las dos tenían la mayoría de las clases juntas, a menudo compartían el almuerzo y se enviaban mensajes de texto. Sin embargo, las chicas no se visitaban en casa. Si lo hubieran hecho, habrían visto grandes diferencias. El padre de Sofía era un ejecutivo exitoso que estaba fuera de casa la mayor parte del tiempo. La madre de Sofía era una doctora con una práctica que la mantenía muy ocupada. Una hermana mayor estaba en la universidad y vivía fuera del estado. La familia tomaba vacaciones en lugares como Londres y Los Ángeles, que le encantaban a Sofía. Su madre hacía todo lo posible por dedicarle tiempo a su hija menor, y comprendía los peligros de darle demasiadas cosas en lugar de simple atención...

Las chicas fueron buenas amigas hasta el noveno grado, cuando Sofía se marchó para cursar el bachillerato cerca de sus abuelos. El primer año, las chicas se mantuvieron en contacto mediante las redes sociales; después de eso, Sofía comenzó su noviazgo y se comunicó menos. Ana se ocupó de sus estudios y otras amistades. Después que la familia de Sofía se mudó, Ana nunca volvió a saber de ella.

Si lo hubiera hecho, le habría dado tristeza enterarse que después de casarse y tener un hijo, Sofía luchó contra el alcoholismo y la ruptura de su matrimonio. Ana, por el contrario, estaba en la escuela de posgrado estudiando biología avanzada.

¿Qué marcó la diferencia en el resultado de las dos amigas de la infancia? Aunque no hay una sola respuesta, podemos ver parte de la razón en lo que Sofía le dijo una vez a su terapeuta: «Nunca me sentí amada por mis padres. Al principio, me involucré en la bebida porque quería que mis amigos me quisieran». Al decir esto, no trataba de culpar a sus padres tanto como intentaba entenderse a sí misma.

¿Notaste lo que dijo Sofía? No se trataba de que sus padres no la amaran, sino que ella no se sentía amada. La mayoría de los padres aman a sus hijos y también quieren que sus hijos se sientan amados, pero pocos saben transmitirles ese sentimiento como es debido. Solo cuando aprenden a amar de manera incondicional, harán que sus hijos sepan cuánto los aman de veras.

UNA PALABRA DE ESPERANZA

Criar niños emocionalmente sanos es una tarea cada vez más difícil en estos días. La influencia de los medios (incluidas nuestras pantallas omnipresentes), el aumento de problemas psicológicos como el narcisismo, la violencia y la desesperanza que afectan a algunas comunidades, el declive de la influencia de la iglesia, incluso la simple actividad de la clase media, desafían a las familias a diario.

En esa realidad es que les damos una palabra de esperanza a los padres. Queremos que disfruten una relación amorosa con sus hijos. Nuestro enfoque en este libro se centra en un aspecto de suma importancia en la crianza de los hijos: satisfacer la necesidad de amor de tus hijos. Escribimos este libro para ayudarte a brindarles a tus hijos una mayor experiencia del amor que sientes por ellos. Esto sucederá cuando hables los lenguajes del amor que entienden y a los que pueden responder.

Cada niño tiene una forma especial de percibir el amor. Hay cinco maneras en que los niños (en realidad, todas las personas) hablan y entienden el amor emocional. Son *toque físico, palabras de afirmación, tiempo de calidad, regalos y actos de servicio*. Si tienes varios niños en tu familia, es probable que hablen en diferentes lenguajes, ya que al igual que los niños a menudo tienen diferentes personalidades, es posible que escuchen en diferentes lenguajes del amor. Por lo general, dos niños necesitan que se les ame de distintas maneras.

Cualquiera que sea el lenguaje del amor que tu hijo comprenda mejor, lo necesita expresado de una manera: incondicional.

Cualquiera que sea el lenguaje del amor que tu hijo comprenda mejor, lo necesita expresado de una manera: incondicional. El amor incondicional es una luz que guía, ilumina la oscuridad y nos permite, como padres, saber dónde estamos y qué debemos hacer cuando criamos a nuestro hijo. Sin este tipo de amor, ser padres es desconcertante y confuso.

Podemos definir mejor el amor incondicional al mostrar lo que hace. El amor incondicional le muestra amor a un niño *sea como sea*. Amamos sin importar la apariencia del niño; sin importar sus cualidades, responsabilidades o desventajas; sin importar lo que esperamos que sea; y, lo más difícil de todo, sin importar cómo actúe. Esto no significa que nos guste todo su comportamiento. Significa que siempre le damos y mostramos amor a nuestro hijo, incluso cuando su comportamiento sea deficiente.

¿Esto se parece a la permisividad? No lo es. Por el contrario, es hacer primero lo primero. Un niño con un tanque de amor lleno puede responder a la orientación de los padres sin resentimiento.

Algunas personas temen que esto pueda «echar a perder» a un niño, pero eso es una idea errónea. Ningún niño puede recibir demasiado amor incondicional apropiado. A un niño se le puede «consentir» debido a una falta de instrucción o un amor inadecuado que da o prepara de manera indebida. El verdadero amor incondicional nunca malcriará a un niño porque a los padres les resulta imposible darle demasiado amor.

Si no has amado a tus hijos de esta manera, quizá te sea difícil al principio. Sin embargo, a medida que practicas el amor incondicional, descubrirás que tiene un efecto maravilloso, al convertirte en una persona más generosa y amorosa en todas tus relaciones. Nadie es perfecto, por supuesto, y no puedes esperar amarlo siempre de manera incondicional. Aun así, mientras avanzas hacia ese objetivo, encontrarás que eres más coherente en tu capacidad de amar, sea como sea.

Puede serte útil recordar con frecuencia algunas cosas bastante obvias sobre tus niños:

- 1** Son niños.
- 2** Tienden a actuar como niños.
- 3** El comportamiento infantil tiene mucho de desagradable.
- 4** Si hago mi parte como padre y los amo, a pesar de su comportamiento infantil, madurarán y abandonarán sus costumbres infantiles.
- 5** Si los amo solo cuando me agradan (amor condicional), y si les expreso mi amor nada más que en esos momentos, no se sentirán amados de verdad. Esto dañará su autoestima, los hará sentir inseguros y, en realidad, evitará que se muevan hacia un mejor dominio propio y un comportamiento más maduro. Por lo tanto, su desarrollo y comportamiento es tanto responsabilidad mía como suya.
- 6** Si los amo solo cuando cumplen mis requisitos o expectativas, se sentirán incompetentes y creerán que no tiene sentido dar lo mejor de sí, ya que nunca es suficiente. Siempre estarán plagados de inseguridad, ansiedad, baja autoestima y enojo. A fin de protegerme de esto, a menudo necesito recordar mi responsabilidad por su desarrollo total.
- 7** Si los amo de manera incondicional, se sentirán cómodos consigo mismos y podrán controlar su ansiedad y su comportamiento a medida que crecen hasta llegar a la adultez.

Por supuesto, hay comportamientos apropiados para la edad de nuestros hijos e hijas. Los adolescentes actúan de forma diferente

que los niños pequeños, y un niño de trece años responderá de manera distinta a un niño de siete años. En cambio, debemos recordar que todavía son menores de edad, no son adultos maduros, por lo que podemos esperar que fallen a veces. Muestra paciencia con ellos a medida que aprenden a madurar.

LO QUE TU NIÑO NECESITA DE TI

Este libro se enfoca sobre todo en la necesidad de amor de nuestros niños y cómo brindarlo. Eso se debe a que su mayor necesidad es emocional y afecta en gran medida nuestra relación con ellos. Otras necesidades, en especial las físicas, son más fáciles de reconocer y, por lo general, más fáciles de solucionar, pero no son tan satisfactorias ni cambian la vida. Sí, necesitamos proporcionarles a nuestros niños refugio, comida y ropa. No obstante, también tenemos la responsabilidad de fomentar el desarrollo mental y emocional, y la salud de nuestros niños.

Solíamos preocuparnos por la «autoestima». Luego, procurábamos proveerla en la crianza de los hijos, la educación, los deportes, todos los aspectos donde los adultos interactuábamos con los niños. ¡Tal vez fuéramos demasiado exitosos! El niño con un sentido embellecido del ego se verá a sí mismo como superior a los demás, como un regalo de Dios para el mundo y merecedor de todo lo que desea. Los estudios demuestran que este sentido inflado de autoestima es desenfrenado entre los jóvenes de hoy. El profesor de psicología Jean Twenge señala que las medidas de autoestima han aumentado constantemente desde la década de 1980 entre los niños de todas las edades, y «lo que comienza como una autoestima saludable puede transformarse con rapidez en una visión exagerada de uno mismo»¹.

Entonces, dañino por igual, el niño que subestima su valía luchará con pensamientos como: «No soy tan inteligente, atlético ni hermoso como los demás», «No puedo» es su tema musical, y «No lo hice» es su realidad. Digno de nuestros mejores esfuerzos como padres es el ver que nuestros hijos desarrollan una autoestima adecuada para que se vean a sí mismos como miembros

importantes de la sociedad con talentos y habilidades especiales, y sientan el deseo de ser productivos.

Los niños también tienen una necesidad universal de *seguridad y protección*. En nuestro mundo de incertidumbres, en el hogar y «allá afuera», es cada vez más difícil para los padres brindar esta sensación de seguridad. Al mismo tiempo, los padres no pueden flotar como los «padres helicópteros» de los que todos hemos oído (y puede que nos preocupe en lo que nos estamos convirtiendo). Como dijimos antes, nuestra tarea como padres es criar adultos maduros capaces de funcionar y florecer en el mundo.

Un niño necesita desarrollar habilidades relacionales para que trate a todas las personas con el mismo valor, y pueda entablar amistades a través de un flujo equilibrado de dar y recibir. Sin estas habilidades, un niño corre el peligro de retraerse y seguir siendo así hasta la adultez. Un niño que carece de habilidades relacionales esenciales también puede convertirse en un matón controlador que carece de empatía y trata con crueldad a los demás. Por último, un niño debe aprender a relacionarse de manera adecuada con la autoridad. Sin esto, ninguna otra habilidad significará mucho.

Los padres deben ayudar a sus niños a cultivar sus dones y talentos especiales a fin de que sientan la satisfacción interior y la sensación de logro que provienen del uso de las capacidades innatas. Los padres conscientes deben mantener el delicado equilibrio entre empujar y alentar. (Para más información al respecto, consulta *8 Great Smarts*, por la Dra. Kathy Koch).

Tus niños detectarán lo que sientes en cuanto a su persona, debido a la manera en que te comportas con ellos. Si comenzaste a enumerar todas las formas conductuales de amar a un niño, dudo que puedas llenar más de una página. Lo cierto es que no hay muchas maneras, y eso está bien, porque quieres que sea sencillo. Lo que importa es mantener llenos los tanques de amor de tus niños. Solo recuerda que las expresiones conductuales del amor se pueden dividir en toque físico, tiempo de calidad, regalos, actos de servicio y palabras de afirmación.

A partir del capítulo 2, te ayudaremos a descubrir el lenguaje primario del amor de tu niño. Si tu niño tiene menos de cuatro años, háblale en los cinco lenguajes. El toque suave, las palabras de apoyo, el tiempo de calidad, los regalos y los actos de servicio convergen para satisfacer la necesidad de amor de tu niño. Si se satisface esa necesidad y tu niño se siente amado de veras, le resultará mucho más fácil aprender y responder en otros aspectos. Este amor interactúa con todas las demás necesidades que tiene un niño. También háblale con los cinco lenguajes cuando tu hijo sea mayor, ya que necesita que se desarrollen los cinco, aunque ansíe uno más que los otros.

Cuando descubras el lenguaje del amor de tu niño y reciba el amor que necesita, no des por sentado que todo en su vida estará libre de problemas. Todavía habrá reveses y malentendidos. No obstante, tu niño, al igual que una flor, se beneficiará de tu amor. Cuando se le da el agua del amor, tu hijo florecerá y bendecirá al mundo con belleza. Sin ese amor, se convertirá en una flor marchita, suplicando agua.

Como deseas que tus niños crezcan hasta la madurez completa, desearás mostrarles amor en todos los lenguajes y, luego, enseñarles a usarlos por su cuenta. El valor no es solo para tus niños, sino también para las personas con quienes vivirán y se asociarán. Una señal de un adulto maduro es la capacidad de dar y recibir apreciación a través de todos los lenguajes del amor: toque físico, tiempo de calidad, palabras de afirmación, regalos y actos de servicio. Pocos adultos pueden hacer esto; en su mayoría, dan o reciben amor de una o dos maneras.

Si esto no es algo que hicieras en el pasado, puedes descubrir que tú también estás cambiando y madurando en comprensión y en la calidad de tus relaciones. Con el tiempo, tendrás una familia multilingüe de veras.